

CASTRO SANTAMARÍA, Ana, *Juan de Álava arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, 614 pp., ISBN: 84-95610-17-5.

La autora es Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca y viene trabajando sistemáticamente sobre distintos aspectos de la arquitectura del siglo XVI, ocupándose de arquitectos y canteros, así como de las relaciones artísticas habidas entre la arquitectura castellana, salmantina especialmente, y la del resto de España.

El libro se ocupa de la figura de Juan de Álava, arquitecto cuya trayectoria profesional se asienta en el primer tercio del siglo XVI, momento decisivo en la historia del arte renacentista español por tratarse de una época de tránsito y definición de nuevas corrientes que se mezclan con la última versión del gótico. Juan de Álava ejerce su maestría en estos años de transición y, aunque no ocupa un lugar principal en la nómina de los grandes arquitectos, su labor es decisiva, tanto por su intervención directa en algunos representativos edificios singulares, como porque su trabajo contribuye decididamente a la implantación real de un determinado estilo y forma de construir en estos años, donde se aplican con igual decisión los modelos de la arquitectura renacentista italiana junto a otros recursos donde la mezcla e hibridación constituye el mejor rasgo distintivo. Como señala el profesor Alfredo J. Morales en el Prólogo del libro, la importancia e interés de este trabajo se amplía porque frente a la predominante bibliografía existente sobre los grandes creadores del arte y de la arquitectura, escasean los trabajos referidos a los artistas que, como Juan de Álava, ocupan un segundo puesto, sin que ello desmerezca su obra y, sobre todo, su proyección en la arquitectura de su tiempo.

La estructura del libro ofrece un desarrollo sistemático y bien ordenado compuesto por dos partes, la primera de las cuales aborda de forma muy completa y pormenorizada el estudio del arquitecto, su biografía, formación, características generales y tipológicas de su obra, así como su relación con promotores, mecenas y patronos; la segunda parte la constituye el estudio monográfico de sus trabajos, entre los que se incluyen sus intervenciones en catedrales como las de Salamanca, Santiago de Compostela y Plasencia, así como en un elevado número de conventos, iglesias parroquiales, fortalezas, edificios civiles y obras públicas.

Un capítulo importante lo constituye el que presenta las características generales de su obra, donde se incluyen aspectos de tipo socio-económico y profesional, otros de índole doméstica o referidos a recursos operativos y técnicos, pasando por el análisis de los principios estéticos y plásticos; con lo cual se define muy bien, no sólo el oficio del propio Álava, sino los criterios plásticos y constructivos de toda una generación de canteros y artífices que son los constructores y autores de una gran parte del patrimonio arquitectónico de esta época que hoy contemplamos. También podemos ver en el libro la relación del arquitecto con patronos y promotores, entre estos los Fonseca y los Álvarez de Toledo, con cuyo mecenazgo se relacionan algunas de sus obras más importantes, como las que se llevan a cabo en

la catedral de Santiago de Compostela, así como las que acomete en la catedral de Plasencia y en la iglesia del convento de San Esteban, en Salamanca.

Como se ha dicho, Juan de Álava fue maestro mayor de varias catedrales: Santiago de Compostela, Salamanca y Plasencia, con intervenciones notables, y en algún caso trascendente, especialmente en la de Plasencia, pero además realiza trabajos en otros importantes edificios de Zamora, Coria, Sevilla, naturalmente Salamanca y Santiago, así como en otras ciudades, donde se testimonia su reconocimiento y prestigio. Todas estas obras son ampliamente analizadas y documentadas en el libro.

La intervención de Juan de Álava en la catedral de Salamanca se lleva a efecto en cuatro etapas diferentes comprendidas entre 1510 y 1537 que fallece, momentos clave de la historia constructiva del edificio, como señala la autora, evidenciándose en el documentado estudio presentado por la profesora Castro Santamaría una influencia muy superior a la que hasta ahora se le había otorgado al maestro vasco. En la Catedral de Santiago de Compostela inicia Álava su intervención en 1510, aunque la actividad más intensa y continuada se desarrolla desde 1521 hasta 1527, donde se hace patente el interés de sus protectores, los sucesivos arzobispos de la familia Fonseca. En la nueva catedral de Plasencia, promovida por el obispo don Gutierre Álvarez de Toledo, hijo de los primeros duques de Alba, estuvo el arquitecto desde algo antes de 1517 hasta su muerte en 1537, donde además también tuvieron presencia otros de los más prestigiosos arquitectos españoles del siglo XVI, Egas, Colonia, Covarrubias, Siloé y Rodrigo Gil de Hontañón.

La actuación de Juan de Álava se sucede en diversos monasterios y conventos, con una amplia dispersión geográfica que pasa, entre otros lugares, por enclaves religiosos establecidos en Salamanca, Alba de Tormes (Salamanca), Lupiana (Guadalajara), Zamora y Toro, o en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), donde Álava acude varias veces entre 1520 y 1532, dando trazas sobre lo que se proyecta en la enfermería, cuyos planos presenta y estudia la doctora Ana Castro. Entre todas estas actuaciones destaca la de la iglesia del convento dominico de San Esteban, promovida por Juan Álvarez de Toledo, hijo del segundo duque de Alba, y asimismo las intervenciones en el convento de San Marcos de León, de la Orden Militar de Santiago.

En el libro también se presta atención a otras intervenciones del maestro respecto a numerosas iglesias parroquiales, en el edificio principal de la propia Universidad de Salamanca y en las Escuelas Menores, así como en el Colegio de Fonseca, de la misma ciudad, donde la autora atribuye a Álava la redacción de las primeras trazas, aunque su presencia como constructor y contratista se documenta en fecha más tardía, 1533-34, siguiendo las condiciones del proyecto de Diego de Siloé. En el Colegio Fonseca de Santiago de Compostela ocurre lo contrario, ya que a pesar de que la mayor parte de la obra se realiza materialmente con posterioridad al fallecimiento de Álava, la autora reconoce con claridad la huella de este arquitecto en el esquema colegial aplicado, sobre todo en el patio.

Es muy interesante el estudio sobre la casa de las Muertes, en Salamanca, cuya fachada es analizada con minuciosidad y con un interesante y original despiece geo-

métrico, de donde la autora del libro descubre un trazado simétrico con una gran armonía en sus elementos constructivos y decorativos que habla ya de una estética renacentista, muy novedosa en su tiempo.

El rigor científico del libro se subraya con la utilización de una documentación exhaustiva, procedente de los más diversos archivos estatales, eclesiásticos y privados. Asimismo se ha hecho uso de una amplia y selectiva bibliografía actualizada, y se completa con la inclusión de índices de nombres y lugares que facilitan la consulta y utilización del libro. Hay que destacar asimismo la importancia del aparato gráfico que comprende la obra, con 32 láminas en color y 255 figuras, entre mapas, planos, fotografías y dibujos. El libro resulta así una importante contribución para el estudio y conocimiento de la arquitectura española del Renacimiento.

Antonio NAVAREÑO MATEOS

RODRÍGUEZ MATEOS, María Victoria, *Los hospitales de Extremadura, 1492-1700*, Cáceres, Consejería de Sanidad y Consumo de la junta de Extremadura y Universidad de Extremadura, 2003, 473 pp., ISBN: 84-7723-557-0.

Se estudian en este libro los diferentes aspectos de carácter arquitectónico, sanitario y social de los hospitales de Extremadura durante el período cronológico señalado, algo más de dos siglos de la Edad Moderna. Todo ello se analiza de forma muy bien conectada, lejos de cualquier planteamiento monolítico, ofreciendo una visión de las pretensiones, necesidades y logros de la arquitectura «especializada», entrelazada con la descripción del ambiente religioso y político donde se propician diversidad de iniciativas encaminadas a la atención sanitaria y espiritual de los más necesitados.

El tema y contenido, centrado así en los campos de la historia, el arte y la medicina, resulta muy adecuado en relación directa con el perfil académico y profesional de la autora, pues María Victoria Rodríguez Mateos es médico en ejercicio, pero además está licenciada en Filosofía y Letras y es doctora en Historia del Arte.

Es igualmente oportuno el tema en cuanto trata de un patrimonio arquitectónico y artístico muy variado, que comprende algunos de los edificios más representativos y monumentales de Extremadura y, seguramente, muchos de los más pobres y humildes. Pero de unos y de otros, a veces se ignora su primitiva dedicación hospitalaria, por lo que se asiste aquí a su justa revalorización. El libro comprende otros aspectos de la historia de la Región, próximos a lo que podríamos llamar la historia social de Extremadura, uniendo en sus páginas aspectos de la Historia medieval y moderna, Historia de la Medicina, así como Historia del Arte y de la arquitectura.

Es acertado que la autora haya elegido como marco geográfico el correspondiente a la totalidad de la región extremeña ya que son necesarios estos estudios globales pese a la dificultad para abarcar el extenso territorio de esta Comunidad, donde,